



**Discurso del Presidente Federal Joachim Gauck  
con ocasión del viaje informativo y de encuentro  
con el Cuerpo Diplomático al Sarre  
el 2 de mayo de 2016  
en Völklingen**

Cuántas Señoras y Señores Embajadores no habrán yantado ya en palacios. Pero no sé yo si habrán almorzado alguna vez en un ambiente semejante. En cualquier caso, quienes participamos en esta excursión al Sarre nos alegramos de poder estar en este lugar. Querida Señora Kramp-Karrenbauer, es éste un monumento muy singular.

Y en efecto, es la primera vez que un Presidente Federal viene al Sarre con el Cuerpo Diplomático desde que, en 1996, empezamos a realizar estas excursiones conjuntas. La mayoría de los invitados ya se habrá convencido de que nuestra elección de este año ha sido excelente y quien todavía no lo crea seguramente asentirá tras el almuerzo que nos disponemos a disfrutar. Tengo entendido que las gentes del Sarre entienden del arte de la buena mesa.

Aunque no todos los alemanes lo sepan, las gentes del Sarre de por sí también parecen tener una función ejemplar en más de un aspecto. Uno de mis predecesores en el cargo, Richard von Weizsäcker, lo expresó así en su día: "Las gentes del Sarre nos enseñan a vivir lo que significa ser a la vez un buen hijo de esta tierra, un buen alemán, un buen europeo y un buen vecino."

Y si entiendo correctamente la cita, al elegir el verbo el Presidente Federal von Weizsäcker quiso poner el acento con toda intención en lo que aquí en el Sarre se sabe hacer algo mejor que en otros lugares de Alemania: vivir.

"La vida y el saber vivir, la vida y el dejar vivir", tal es el talante de la gente del Sarre, nos explica el escritor Ludwig Harig, quien bien debe saberlo, porque nació a poco más de veinte kilómetros de aquí. La gente del Sarre, dice, es gente fronteriza, y quien transita entre fronteras no sobrevive por defender pretensiones absolutas; se salva aprovechando la ocasión propicia.

Hagamos eso mismo, aprovechemos la ocasión propicia para conocer una región que durante largo tiempo se disputaron y por la que incluso se enfrentaron Francia y Alemania y que hoy en muchos sentidos se ha convertido en un ejemplo de amistad entre ambas naciones. Aquí –se puede decir así– franceses y alemanes se han puesto en paz entre ellos.

He de intercalar aquí un recuerdo personal. La primera vez que estuve en esta tierra fue en 1955, cuando era un escolar de quince años. Venía del este de Alemania y en el verano de ese año ocurrió algo especial para las gentes del Sarre. Como consecuencia de la guerra, el territorio del Sarre estaba entonces bajo la administración de Francia, se pagaba en francos y había partidos profranceses y un ministro-presidente favorable a Francia. En ese verano de 1955, cuando yo estaba aquí pasando mis vacaciones, volvieron a concurrir por primera vez legalmente partidos alemanes. Yo venía de la Alemania comunista y no sabía en absoluto lo que era un debate abierto. Me fascinó lo que aquí acontecía. Y al cabo nuestros vecinos franceses sencillamente lo aceptaron y facilitaron que por segunda vez en la historia las gentes del Sarre se decidieran por Alemania. A mí aquello me pareció admirable. Tras la guerra podrían haber dicho: “No, tanto mal partió de vosotros, el Sarre seguirá siendo francés”. Esa actitud me impresionó cuando era un muchacho y me impresiona hoy, como Presidente.

Que la paz entre competidores puede ser rentable ya lo comprendieron los fabricantes de cerámica François Boch y Nicolas Villeroy a comienzos del siglo XIX. Ambas familias fundaron sus empresas en Lorena, tenían por tanto raíces francesas. Tras el Congreso de Viena de 1815, sin embargo, se encontraron con que habían ido a parar a territorio prusiano. Para poder resistir a la por entonces pujante industria inglesa, en un primer paso los dos fabricantes fusionaron sus empresas y en 1842 las familias sellaron su alianza mediante el matrimonio entre Eugen Boch y Octavie Villeroy.

La empresa, actualmente conocida en todo el mundo, se llama en Alemania Villeroy & Boch. La visitaremos después. Fue la unión la que hizo posible el éxito suprarregional e internacional de la compañía, y en su sede en Mettlach, en tierras del Sarre, se rememora con orgullo la historia empresarial y familiar franco-alemana. “Somos una empresa europea de corazón, con forma jurídica de sociedad anónima alemana”, dice hoy el propietario francés, Nicolas Luc Villeroy. Su socio, Wendelin von Boch, es alemán.

Continuidades como esta no son algo que se pueda dar por descontado en el Sarre. Es una región en transformación. Seguramente ningún otro Estado Federado haya vivido fracturas y virajes más profundos que el Sarre. Históricamente, en la prolongada desunión entre Alemania y Francia. Y económicamente, por la crisis del

carbón y el acero de mediados de los setenta. El lugar en el que nos encontramos, la antigua fábrica siderúrgica de Völklingen, seguramente sea el ejemplo más impresionante de la transformación estructural que seguiría.

Aquí se atizaron en 1873 los primeros altos hornos. En la nave de soplado donde nos encontramos, junto a las gigantescas turbinas, es fácil imaginarse las bocanadas de vapor y los rugidos de las máquinas. En estas instalaciones llegaron a trabajar más de 17.000 personas. En 1975, al estallar la crisis mundial del acero, comenzó el declive. En 1986 finalmente se pararon las máquinas. Hoy la fundición forma parte del patrimonio cultural de la humanidad y se considera un emblema histórico de la ingeniería alemana. Es el primer monumento industrial de Alemania incluido en el patrimonio cultural de la humanidad.

Aunque nos encontremos en un museo, hoy en día el Sarre no es en absoluto un museo. La economía de este Estado Federado está enfocada hacia el futuro, como hemos podido comprobar esta mañana. Aquí se lleva adelante lo que ya cimentó el éxito de las empresas a lo largo de los siglos XVIII y XIX: la investigación, innovación e inversión en nuevas tecnologías, todo ello sigue existiendo. La continuidad del Sarre, podríamos decir, reside en su inventiva. Donde en tiempos se inventó la fórmula de la loza calcárea como sustituto de la porcelana hoy los institutos de investigación trabajan en inteligencia artificial, métodos de ensayo para procesos de producción industrial, nuevos medicamentos o mejora de la seguridad informática. El Sarre ha acometido el cambio estructural con gran empeño y no poco éxito.

Aquello que otrora fue problemático –la situación fronteriza del Sarre– se revela hoy como una ventaja de localización. Por cuanto la región económica de la que estamos hablando se conoce en la jerga de nuestras burocracias como SaarLorLux. Lo que viene a significar esta palabra artificial es que en octubre de 1980 los gobiernos de la República Federal de Alemania, Francia y el Gran Ducado de Luxemburgo acordaron poner en marcha una cooperación entre el Sarre, Lorena y Luxemburgo. Hoy también forman parte de esta Gran Región la Valonia belga y Renania-Palatinado por parte alemana. Sus autoridades e instituciones promueven conjuntamente el desarrollo económico, cultural, turístico y social de la región. Y lo hacen con éxito.

Quien se mueva por esta región como lo estamos haciendo hoy nosotros no tardará en percatarse de la significación que tienen las cooperaciones transfronterizas en Europa. Y comprenderá inmediatamente por qué Alemania considera tan importante la estrecha cooperación que mantiene con sus vecinos. De hecho, hay muy pocos lugares donde el sentido y el profundo arraigo de la política europeísta de Alemania se perciban con tanta intensidad como aquí.

No lejos de aquí, en tierras luxemburguesas, hay un lugar cuyo nombre todos conocemos y hemos vuelto a oír con mayor frecuencia durante los últimos meses: Schengen. Como todos ustedes saben, este topónimo simboliza un acuerdo que cambió a Europa, porque mejoró sustancialmente las normas de libre circulación. Quien conoce la historia bélica de Europa, quien estudia las consecuencias de esa historia ejemplificada en el Sarre, sabe la importancia que tuvo y tiene dicho acuerdo para Europa. Entre tanto casi el treinta por ciento de los ciudadanos de la Unión vive en regiones fronterizas europeas. Es precisamente en estas regiones donde, gracias a la tupida red de la cooperación transfronteriza, la ciudadanía experimenta a diario, de forma concreta y positiva, las ventajas que comportan las fronteras abiertas. Y justamente estos días y semanas queremos afirmar: esta libre circulación también queremos preservárnosla.

Señoras y señores, Alemania no es una isla y Europa tampoco. Ante los movimientos de refugiados sobrevenidos por la guerra de Siria y otros conflictos, Europa se enfrenta a una gran responsabilidad. Las guerras y conflictos nos apremian a los europeos a emplear nuestro peso político y económico más temprana y sistemáticamente en aras de responder a los desafíos de carácter global.

Alemania es consciente de su responsabilidad internacional. Ello se patentiza por ejemplo en que este año ha asumido la presidencia de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. A través de la misión de observadores en Ucrania oriental la OSCE se ha encargado de una importante y, como todos ustedes saben, difícil tarea. Nos preocupa que tras meses de relativa calma últimamente el alto el fuego se esté violando de nuevo más a menudo. Tanto dentro como fuera de la OSCE Alemania seguirá trabajando insistentemente para hallar una solución al conflicto. Una evolución pacífica de Ucrania tiene enorme importancia para Europa, para todos nosotros.

Señoras y señores:

Permítanme que, siendo este un territorio que ha vivido repetidas veces sus propios vuelcos, constate aquí en el Sarre lo siguiente: el cambio hacia una vecindad pacífica y cooperativa es posible. El darle forma a tal cambio es una tarea que también incumbe a la diplomacia.

Excelencias, a continuación voy a describir pormenorizadamente estas tareas de la diplomacia durante hora y media. Aunque, bien pensado, es mejor que deseche la idea de inmediato. No es mi intención poner en peligro las buenas relaciones de la República Federal de Alemania con sus países, así que me voy a limitar a añadir solo una frase más: Les invito a degustar los platos que nos han preparado los cocineros del Sarre.